

Redes sociales para el aprendizaje significativo: apropiación tecnológica de la web 3.0

*Social networks for meaningful learning: technological
appropriation of web 3.0*

Freire, Roger

Universidad Agraria del Ecuador / rfreire@uagraria.edu.ec
Guayaquil- Ecuador

Díaz, Judith

Universidad Agraria del Ecuador / jdiaz@uagraria.edu.ec
Guayaquil - Ecuador

Vera, Néstor

Universidad Agraria del Ecuador / nvera@uagraria.edu.ec
Guayaquil - Ecuador

Versión electrónica

<https://investigacion.utmachala.edu.ec/proceedings/index.php/utmach/issue/view/3>

RESUMEN

El presente trabajo se realizó con la finalidad de analizar la dinámica emergente de las redes sociales para un aprendizaje significativo y la apropiación de la Web 3.0. Del mismo modo, se analizó la necesidad que tiene el docente universitario para asumir la gran responsabilidad en la gestión del conocimiento para que estos contenidos posibiliten la generación de conocimiento significativo en la creación del conocimiento crítico en los participantes. Para poder realizar esta investigación, se necesita que las redes sociales cambien la visión de ser un medio de entretenimiento, para poder permitir el intercambio de conocimiento y el desarrollo de los procesos de aprendizaje significativo, donde los participantes se apropien de su valor tecnológico para los fines sociales. Esta investigación tiene una metodología descriptiva, documental, donde se presentan diversas opciones disponibles en la Web para que el profesor asuma el compromiso de participar en un aprendizaje significativo en las redes sociales. Se concluye que debido a la influencia de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) y los dispositivos electrónicos, las instituciones de educación superior pueden expandir la enseñanza a través de estos recursos tecnológicos relacionados con redes sociales, para aportar a la preparación de participantes críticos para la sociedad.

Palabras clave: Redes sociales, aprendizaje significativo, apropiación, web 3.0.

ABSTRACT

The present work was carried out in order to analyze the emerging dynamics of social networks for meaningful learning and the appropriation of Web 3.0. In the same way, the need of the university professor to assume the great responsibility in knowledge management was analyzed so that these contents allow the generation of significant knowledge in the creation of critical knowledge in the participants. In order to carry out this research, it is necessary that social networks change the vision of being a means of entertainment, in order to allow the exchange of knowledge and the development of meaningful learning processes, where the participants take advantage of their technological value for the social purposes. This research has a descriptive, documentary methodology, which presents various options available on the Web for the teacher to assume the commitment to participate in meaningful learning in social networks. It is concluded that due to the influence of Information and Communication Technologies (ICT) and electronic devices, higher education institutions can expand teaching through these technological resources related to social networks, to contribute to the preparation of critical participants for society.

Keywords: Social networks, meaningful learning, ownership, web 3.0.

Introducción

Una noción de red social refiere a grupos de personas con quienes se comparte una relación social. El término “noción” lo usamos aquí para referirnos a una idea sustentada en un conocimiento básico que no está formalizado; contrario al término “concepto” que implica una relación de ideas que definen una formalización mucho más precisa y formal de un conocimiento en particular. Esa diferencia nos parece muy importante, puesto que hablar de redes sociales como concepto implicaría la formulación precisa del término desde una perspectiva mucho más científica y teórica que la que comúnmente usamos para referirlas en ambientes digitales. Lo que aquí se trata con respecto a las redes sociales, no es más que el propósito de discernir acerca de un término mucho menos formal, pero a la vez más práctico que el correspondiente teórico conceptualizado. Se trata de discutir acerca de las redes sociales en ambientes de aprendizajes, que están conformadas por personas con propósitos e intereses diversos y cuya vinculación principal se establece principalmente sobre redes digitales. Ello nos permite entender las vivencias y experiencias de los participantes de la red; las que cada persona establece con los miembros de su red en una relación vincular, con el propósito de construir aprendizajes significativos de acuerdo al contexto donde participa, al potenciar recursos que les permitan crear alternativas novedosas en la resolución de problemas.

De manera que ya comenzamos a distinguir lo que tratamos de analizar. Nos interesa diferenciar la dinámica que se ejerce en las redes sociales en Internet, en particular, en los portales de aprendizajes colectivos, que expresados como redes sociales, se forman sobre redes digitales y que definen una identidad individual, bien sea real o virtual pero cuyos contenidos conllevan a una apropiación tecnológica del conocimiento, que se corresponda con la construcción de una educación inclusiva y social que desborde a los centros y al profesorado que en el proceso educativo formal participan. La apropiación del conocimiento corresponde, por lo tanto, a un proyecto insertado en un proceso de valores democráticos y principios de participación con implicación activa de redes sociales, porque ellas forman parte del tejido de apoyo y las sinergias requeridas para apropiarse de un conocimiento que en muchos modelos educativos se supone elitista y privativo.

Lo que ha permitido la popularización de estas aplicaciones de software sobre la Internet no es el desarrollo tecnológico per se, sino la potencialidad social que este tipo de tecnología ofrece. Mientras se interactúa por el espacio virtual, se exacerbaban las marcas culturales, se recrean conductas y se generan nuevos códigos sociales que le confieren un destino muy particular a la tecnología. De este modo, tecnología y cultura se imbrican dinámicamente en una red social- digital que rápidamente incorpora a usuarios que interactúan en espacios virtuales, que puede o no parecerse a una situación real, pero que les permite socializar, participar y comunicarse. Se trata de redes que fomentan comunidades virtuales, cuyos intereses les brinda la capacidad de construir situaciones de aprendizajes significativos.

Debido a que, por lo general, las innovaciones tecnológicas no son únicas o exclusivas de ambientes educativos, debemos investigar si las tecnologías que soportan la interacción en redes sociales son apropiadas para el aprendizaje. Quizás por ello, hoy en día, el centro de la discusión del aprendizaje no está tanto en lo que se aprende sino como se aprende. Pensamos, sin embargo, que el debate actual es útil por otra razón distinta a la asociada exclusivamente a la tecnología. Más allá de la perspectiva de la tecnología en educación, se debería considerar más la relación existente entre la educación con la sociedad en su conjunto, y después se podría analizar el rol que tiene la tecnología, en los procesos de aprendizaje. Como consecuencia, una pregunta que debemos responder es si ¿pueden las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) por medio de las redes

sociales integrarse a los enfoques convencionales de enseñanza? Y, por lo tanto, debemos preguntarnos también si ¿las competencias desarrolladas en entornos de redes sociales soportadas por tecnología digital tienen valor en otros ambientes de aprendizaje que son más convencionales o formales?. El reto de esta investigación es analizar las complejas imbricaciones que surgen de la tecnología digital y el aprendizaje en función de entender la interacción entre la capacidad social de las nuevas Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) y la mediación de culturas que se organizan en torno al aprendizaje social. Por ello, creemos importante analizar el papel de la ideología en el contenido de la educación que se intenta impartir, y como la tecnología pudiera contribuir como un medio de intercambio y debate de las ideas más importantes que se dan en el aprendizaje.

Estas observaciones introductorias indican la necesidad de realizar investigaciones sistemáticas, acerca de la naturaleza social de las redes digitales, tendentes a definir el alcance de participación de quienes en ellas interactúan. En definitiva, en este trabajo analizamos los posibles beneficios que tienen las redes sociales en ambientes digitales de aprendizajes, y el rol del profesor en relación con los contenidos que se intentan enseñar a través de la Internet.

Redes sociales para el aprendizaje

Los entornos educativos formales son convencionales en su naturaleza, lineales, individualistas y altamente estructurados en términos del progreso de los estudiantes; por ello, los programas en estos ambientes intentan cumplir objetivos que se establecen previamente. A través de la planificación de contenidos, se aspira conseguir que los estudiantes aprendan lo que se ha decidido que los estudiantes necesitan aprender. Educación y profesor están amarrados a un contenido específico, a horarios y a tiempos de instrucción. Como consecuencia, la mayoría de los debates acerca de la educación sustentada con el uso de tecnologías en ambientes formales, se han centrado en los objetivos instrumentales del aprendizaje, relacionados con la adaptación de diseños y aplicaciones tecnológicas que permiten el proceso de enseñar.

Desafortunadamente, los ambientes lineales tienden a limitar el potencial de aprendizaje, porque son estructuras cerradas que no requieren la participación activa del estudiante; contrario a lo que ofrecen los ambientes de aprendizaje no lineales, donde redes sociales desarrollan entornos colaborativos que involucran a los participantes en experiencias basadas en la comunicación y la interacción libre y creativa.

Las redes sociales por ser estructuras abiertas son menos formales y requieren menos control que las estructuras de entornos académicos cerrados. En general, los teóricos del aprendizaje sostienen que la interacción social es fundamental en el aprendizaje eficaz y, en consecuencia, ninguna persona aprende de forma aislada. El aprendizaje es, por lo tanto, un proceso facilitado por la interacción con otras personas, que están mutuamente comprometidas en lo social y culturalmente están definidos por las prácticas ejercidas por su comunidad. El mismo medio ambiente que crean los participantes pone a prueba las ideas convencionales acerca de la efectividad del proceso de enseñanza aprendizaje.

Lo que hoy referimos como redes sociales en Internet corresponde a sitios populares donde usuarios comparten intereses y prácticas culturales muy diversas. Sin embargo, la seriedad que requiere el ámbito educativo para incorporar este tipo de tecnologías al proceso de aprendizaje, pareciera resistir el desarrollo sostenible de las redes sociales

con otros tipos de intereses más lúdicos; quizás porque los usuarios académicos suelen tener menos tiempo para dedicarse a la socialización en línea, aunque probablemente ellos estarían dispuestos a hacerlo si se convencieran que están recibiendo un beneficio reflexivo en su relación con los otros.

Los esfuerzos por incorporar cambios significativos en la enseñanza, con el fin de socializar mucho más el aprendizaje, han estado más centrados en la tecnología que en el aprendizaje propiamente, y ello en parte es así, debido al ritmo de aparición de las innovaciones tecnológicas en otros ámbitos distintos al de la educación, que son muy atractivas y lucrativas y por lo tanto, limitan su desarrollo en ambientes formales de aprendizaje. El sector de los videos juegos, por ejemplo, es mucho más rentable que el sector dedicado a la enseñanza.

En términos generales, las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) que soportan esta diversidad de redes sociales son muy parecidas; sin embargo, los rasgos culturales que sobre ellas se manifiestan son tan diversos que generan desde dinámicas de grupos pre-existentes hasta encuentros de extraños que comparten ciertos intereses. Sostenemos que las redes sociales gratuitas disponibles en internet son menos para el desarrollo y divulgación del conocimiento, que para servir de vehículo para que usuarios se acerquen más a las manipulaciones ideológicas que la tecnología permite. De manera que estas redes no benefician al estudiante autónomo, individual y autosuficiente requerido en ambientes educacionales asistidos con Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), sino que se trata de tecnologías al servicio de los intereses corporativos que ocupan el centro de estas redes. Por lo tanto, si el diseño curricular maximiza intencionalmente el uso de este tipo de tecnologías, entonces el desarrollo de habilidades podría centrarse en un aprendizaje poco crítico, más bien pasivo y, por lo tanto, los estudiantes estarían en riesgo de no experimentar entrenamiento en la resolución de problemas abstractos; en estos casos, el uso de la tecnología digital lejos de aumentar la frecuencia del aprendizaje crítico abstracto, pudiera servir a los propósitos de un aprendizaje repetitivo, acumulativo y poco creativo o distraerse en un sin número de ideas pocas reflexivas. Por estas y otras razones, las redes sociales sobre Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) han sido mucho más lentas en ser aceptadas en educación que en otras o académicas como la del entretenimiento.

Creemos que las habilidades sociales apoyan los aprendizajes analítico y abstracto, no son las mismas habilidades sociales que se desarrollan en los espacios digitales poco formales en Internet. Por ello, nuestra premisa es que el software de redes sociales no garantiza un marco útil ni práctico para desarrollar habilidades sociales para el aprendizaje, al menos el tipo de habilidades que se intenta desarrollar con el pensamiento crítico – analítico y lógico – abstracto. Y muy a pesar de que algunos teóricos del aprendizaje aseguran que el intercambio de ideas aumenta las habilidades de generar nuevos conocimientos, se puede estar convencido de que las habilidades desarrolladas por los alumnos en redes sociales con tecnología digital, no son las habilidades esperadas en ambientes académicos más formales y más estructurados. Sin embargo, se reconoce que cuando los estudiantes comprenden el valor de conectarse con otros, mejor es su aprendizaje, pero en ello, la creatividad es fundamental para facilitar el pensamiento crítico.

Por eso, cabe preguntarse, ¿Se puede crear situaciones de aprendizaje colectivo, que induzca a la construcción del conocimiento crítico mediante redes interconectadas? La respuesta es afirmativa, siempre que se establezca un ambiente propicio para el

aprendizaje reflexivo. La tecnología digital puede ser utilizada para desarrollar estas habilidades, si se integran en proyectos de aprendizaje. No tiene sentido social relevante una red de aprendizaje, si ella es creada solamente para intercambiar información; es necesario dirigir las aplicaciones hacia el aprendizaje que genere reflexiones colectivas. Lambert y Cuper (2008) afirman que la reflexión es un vehículo para el análisis crítico y la resolución de problemas; por lo tanto, podemos inferir que la observación reflexiva se centra en el conocimiento que se aprende. Compartir, comunicar y responder conceptos, permite a los estudiantes mejorar su comunicación y sus habilidades para desarrollar el pensamiento crítico.

El reto consiste en saber cómo alentar a los estudiantes a utilizar las redes sociales de forma activa que se generen procesos elevados de abstracción, sin que se sometan a las limitaciones o distracciones impuestas por las tecnologías; muy por el contrario, hace falta que la tecnología sirva de medio para la creación colaborativa de los participantes. Para ello, el desarrollo de aplicaciones de software debería estar dirigido no sólo al intercambio de datos o información, sino a aumentar el poder de las redes a través de la creación de contenido que sea desarrollado con esfuerzo compartido.

Software para el aprendizaje

Si bien hay aspectos positivos en relación con el uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), existe una duda esencial en el fundamento teórico que subyace en el uso de las redes sociales para alcanzar el aprendizaje, y se relaciona con la idea que se tiene de la tecnología, que por sí misma es factor decisivo en cualquier tipo de aprendizaje. Existe una creencia generalizada que las herramientas digitales de redes sociales tienen el potencial para extender el aprendizaje más allá de los límites de una comunidad. Con esta visión, se ha puesto empeño en desarrollar alternativas de aprendizaje fuera de los espacios formales de enseñanza, bajo la noción de que el intercambio de información aumenta los resultados de nuevos conocimientos.

Los nuevos paradigmas de aprendizaje han cambiado desde la visión centrada en clases dirigidas por el profesor a un paradigma que combina conferencias, grupo de debates, reflexiones, en personal y el aprendizaje en grupo entornos. El uso creciente de herramientas de medios sociales para el desarrollo de prácticas de colaboración han difuminando los límites entre la educación formal y el aprendizaje informal. De allí que las disciplinas como las ciencias de la computación y tecnologías educativas se dediquen a desarrollar herramientas y sistemas que soportan entornos de aprendizaje en línea. Por ejemplo, creando paquetes de software que añaden nuevas funcionalidades de apoyo a la interacción colaborativa (Kim, 2000; McCalla, 2000) con el fin de sustituir o combinar las reuniones cara a cara con las comunicaciones electrónicas, y así alcanzar comunidades de aprendizaje en línea.

Las experiencias del pasado en el uso de ambientes mediados por computadoras en el aprendizaje, representó el primer intento por establecer una identidad en línea, a través de espacios digitales virtuales limitados. Ello permitió hacer una distinción entre los paradigmas de aprendizaje y los métodos de enseñanza; es decir, se estableció una diferencia conceptual entre el proceso cognitivo a través del cual se aprende y se adquiere conocimientos y los enfoques de enseñanza y sus métodos para el aprendizaje.

Algunos instrumentos fueron diseñados como herramientas para apoyar la acumulan de información y conocimientos básicos, por ejemplo, tutoriales basados en ejercicios,

prácticas y software de simulación. Otras herramientas y aplicaciones socialmente orientadas están más dedicadas a la comunicación, por ejemplo, videoconferencia, multimedia, correo electrónico, las cuales permiten procesos de comunicación activa entre usuarios. Estas herramientas, sin embargo, no proporcionan los medios para crear, organizar y reproducir el conocimiento.

Las herramientas de interacción que construyen socialmente conocimiento, permiten compartir y coeditar documentos, en ambientes que intencionalmente apoyan el aprendizaje. Ejemplo de ellos son los ambientes MUDs (Multi-User Domain) y MOO (MUD Object-Oriented) que desarrollan procesos sociales con el uso de Tecnologías de Información y Comunicación (TIC). Esos entornos de aprendizaje en línea amplían el alcance de la educación y extiende el concepto del salón de clase.

Hoy en día, estos ambientes están conformados por hipervínculos tecnológico que ofrecen a los estudiantes interactividad permanente, control de su propio progreso y elección en la construcción de su propio aprendizaje. Es decir, cuando los estudiantes encuentren que las herramientas disponibles en redes sociales pueden tener otros usos, ellos están demostrando un nivel de creatividad en el manejo tecnológico que les permite integrar la tecnología a entornos de aprendizaje productivo. Por esta razón, la creatividad es una habilidad muy valorada, debido que requiere un mayor nivel de pensamiento que posibilite al estudiante innovar y tomar decisiones acerca de su aprendizaje.

Del mismo modo, ha habido grandes avances tecnológicos en este campo, pero su importancia se deriva de la participación creativa y masiva de usuarios. El beneficio no surge de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) por sí misma, sino de su potencial para crear poderosas redes institucionales que mejoran la comunicación y el intercambio reflexivo de información para la generación del conocimiento. En otras palabras, los avances de este tipo de redes en el aprendizaje no son consecuencia de sus actividades sociales, ni tecnológicas, sino producto de una acción colectiva que genere experiencias significativas.

Lo interesante de esto es que el valor de una red depende de la cantidad de miembros que tiene. Mientras más miembros existan, mayor será su valor. Cada nuevo miembro de la red social, trae consigo a otros miembros que potencialmente formarán parte de la red y, por lo tanto, incrementará su valor. De manera que existe un efecto en redes que es fortalecido por el uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), que aumenta el crecimiento de las relaciones y de la retroalimentación que en ella se produce. El resultado del aprendizaje es muy positivo, si el número de participantes crece como consecuencia del intercambio de información. Sin embargo, Area (2008), en este tipo de redes (académicas), menciona que lo valioso, útil e interesante no es la cantidad de personas unidas a dicha red, sino la calidad de la participación y comunicación entre los miembros de la comunidad virtual.

Se piensa que la cantidad de conocimientos adquiridos no definen el aprendizaje, como si lo hace la capacidad de pensar, analizar, producir, crear y aplicar conocimiento en situaciones complejas y en forma sostenida para propósitos reflexivos. Cuando los participantes de una red se dan cuenta del valor de conectarse con otros, y toman conciencia de su rol como integrante de la red, mejor será su propio aprendizaje. Un resultado positivo de la red tiende a producir comunidades de aprendizajes que generan conocimiento a partir de procesos de discusión y reflexión.

Una comunidad de aprendizaje es un espacio para generar experiencias significativas, a partir del aprendizaje activo. Pero si este tipo de comunidades se desarrolla sobre redes digitales, se forma una Comunidad Virtual de Aprendizaje (CVA), que no sólo propicia el intercambio de ideas, sino que puede potenciar discusiones críticas y fructíferas.

A diferencia de una red social que tiene intereses comunidades independientemente de su tipo, las comunidades de aprendizaje deben reflejar la finalidad de enseñar y aprender, con el fin de facilitar actividades de colaboración y participación activa de los miembros. La posibilidad de crear redes con propósitos específicos de acuerdo a diferentes temáticas, es mucho más enriquecedora, que aquellas redes genéricas donde cualquiera que desee puede integrarse. Para que la participación constituya una red de aprendizaje, sus integrantes deben crear una identidad propia basada en los aspectos académicos, y ello es lo que distingue una red social común de una red social que conforma una comunidad de aprendizaje.

Este tipo de red social establece un sistema de colaboración que genera conocimiento. Tal colaboración se manifiesta en el intercambio de ideas, en la transferencia de archivos y en la posibilidad de entregar información a otros usuarios de la red (Andrade, Mandrillo y Campo-Redondo, 1999). La colaboración que se genera a través de redes con expertos, con sus compañeros y con fuentes adicionales de información hace que el aprendizaje sea más interesante, productivo y más legítimo (Reynard, 2008).

Redes sociales para apropiarse el conocimiento de la Web

Desde que aparecieron las redes sociales desplegadas en portales de internet, han traído a millones de personas, no sólo por placer y distracción, sino para incorporarlas en sus prácticas diarias. Con el surgimiento de la Web 3.0 (tercera generación de comunidades Web) las redes sociales son cada vez más populares. Aplicaciones como wikis, blogs, podcasts, entre otros; y, portales de redes sociales como Facebook, Twitter, Instagram, han experimentado una creciente popularidad, que ejemplifica la necesidad creciente y tal vez urgente, que hay de disponer de soportes tecnológicos que posibiliten el desarrollo de comunidades sociales para compartir algo que se pueda expresar como información. Pero, ¿qué sabemos en estos momentos de los efectos en la incorporación de este tipo de tecnologías en la enseñanza y el aprendizaje? El éxito de las aplicaciones Web 3.0 se basa en su capacidad de proporcionar información que es fácil de consultar a través de interfaces dinámicas, con capacidad para acceder archivos e información en una forma amigable; y, posibilitando el compartir conocimiento de manera colectiva. En términos de la dirección que llevan las redes sociales, según Wheeler (2010) afirma que nos estamos moviendo desde la Web 1.0, donde las redes conectaban información hacia una filosofía mucho más social, la Web 2.0, que implica el desarrollo de software que conecta personas, pero que ya comenzó a dar paso a una Web 3.0 semántica, la cual conectará conocimiento. Inevitablemente, estas aplicaciones en ambientes educativos, debido a su orientación y composición académica, hacen que los portales de redes sociales sean a menudo transitorios y creados para fines específicos, de manera que ofrecen una perspectiva poco natural en la formación de la identidad académica individual de quienes en ellas participan. Castells, Fernández, Linchuan y Sey (2007), afirman que eso ocurre sobre todo entre jóvenes que utilizan las nuevas tecnologías para crear comunidades de práctica instantánea.

No existe mucha investigación sobre los posibles usos de estos portales Web para el aprendizaje, y las pocas que existen se centran con frecuencia en el comportamiento que tienen los miembros cuando acceden a la red. En el ámbito académico, por ejemplo,

hay investigaciones que analizan cómo los estudiantes se sienten de tener profesores en Facebook (Hewitt y Forte, 2006) y cómo la participación del profesorado afecta a las relaciones profesor – estudiante (Mazer, Murphy y Simonde, 2007). Otras advierten de los posibles peligros de Facebook en el aula de clase, como Bugeja (2006), quien advierte que Facebook puede ser tanto una herramienta como una distracción en el aula; y, que la solución no es bloquear el contenido, sino fomentar en los estudiantes la capacidad de discernir cuándo y dónde la tecnología puede ser apropiada o inapropiada.

Para las personas, el fetichismo por la tecnología tiende a desplazar la capacidad de brindar un contexto adecuado en el uso de tecnologías de redes sociales para el aprendizaje reflexivo, que conlleve a una apropiación real de conocimiento. Con mucha frecuencia, los estudiantes que demuestran cierta experticia con herramientas virtuales, en el momento que tienen discusiones en grupos de trabajo colaborativo en Internet, no desarrollan pensamientos reflexivos de profundización conceptual. Por esta razón, debido a que cada vez hay una mayor oferta de aplicaciones de este tipo, es importante vigilar de cerca aquellas relacionadas con los contenidos, porque se asumen riesgos en cuanto a la pérdida de capacidad para organizar los campos del conocimiento y se puede incurrir a manipular la conciencia individual de los estudiantes que participan en un régimen virtual, porque esta ideológicamente motivado por una lógica que degrada el aprendizaje natural humano, al separar el contenido con significado de la persona que transmite ese contenido.

Muchos estudiantes y profesores, por ejemplo, pueden asumir que las herramientas de redes sociales ofrecen contenidos correctos, verificados y científicamente probados. Desafortunadamente, los contenidos desplegados en internet no son necesariamente ciertos o válidos, entre otras razones por la misma capacidad que tienen las redes sociales de potenciar la creación de conocimiento colaborativo. Los propios usuarios de las redes lanzan ideas que muchas veces se asumen como válidas y universales, pero su veracidad o conformidad ideológica debería someterse a dudas. Tal es el caso de las aplicaciones Wiki, donde los contenidos de estos muchos usuarios suponen válidos sin cuestionamiento alguno.

Las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) en ambientes de aprendizaje pueden ayudar en el proceso de apropiación y construcción de conocimiento, siempre y cuando quienes participen asuman el compromiso de interactuar y los contenidos sean pertinentes y aplicables por quien aprende. Hace falta impulsar mecanismos que generen responsabilidades para alcanzar el encuentro entre educación y tecnología, entre contenidos y estilos, medios de aprendizaje y enseñanza. Por esta razón, para propósitos del aprendizaje, hace falta que la red social sea conducida por uno o varios expertos, de manera de evitar las desviaciones, no en cuanto a la temática de la red, sino en relación con el significado del aporte que se puede alcanzar. Ese experto es el profesor, cuyo rol principal es el de conducir hacia el aprendizaje significativo, la creación de conocimiento colaborativo; y, lo que es quizás más importante, facilitar la generación de niveles de conocimiento productivos.

De aquí que la responsabilidad del profesor como experto de la comunidad de aprendizaje, debe marcar la diferencia entre un conocimiento falso o una verdadero, de una validez cuestionable, a otro cuya fuente de origen sea al menos demostrable. Muy difícil es la tarea que le corresponde al profesor, si quiere asumir el compromiso de participar en una red de aprendizaje con uso del internet, pues debe ser cuidadoso de que la información

disponible en la Web, merezca ser asumida como un conocimiento válido, dado su valor para el desarrollo social y la formación individual.

El profesor y los contenidos de las redes sociales en la web

Las dificultades inherentes al desarrollo de contenido y la ideologización del desarrollo tecnológico, podría explicar el por qué de la escasez de ofertas educativas en entornos Web; ello debido en gran parte, a que la tecnología ha irrumpido en la educación como un fin en sí mismo. Para Fuchs (2010) la Web 2.0 funciona como ideología política, donde los contenidos generados por usuarios, como es el caso de los blogs o los wikis, crean la imagen de que todos los ciudadanos puedan expresar libremente su opinión. Sin embargo, una pluralidad de información en blogs no tiene ninguna influencia sobre la formulación de políticas y funciona como una ideología que crea la impresión de libertad de expresión; pero que en realidad no es libre porque no tiene efecto alguno.

Una red social que es artificialmente organizada, no puede alcanzar o mantener el consenso ideológico necesario para ofrecer un aprendizaje social y mantener la identidad de sus participantes y la credibilidad del conocimiento. Apropiarse tecnológicamente de las redes significa desarrollar contenidos. Pero desafortunadamente, con estas aplicaciones tecnológicas, los usuarios aportan opiniones y saberes desde su propia intelectualidad, ello basado en sus habilidades y experiencias poco formales que adquieren del día a día en internet. Se debe suponer que los portales de redes sociales son alimentados por contenidos de dudosa validez. Por esto, más que desarrollar procesos críticos de aprendizaje, a muchas instituciones les interesa conseguir que los miembros de las comunidades participen en las redes con el propósito de captar recursos para sus propios intereses.

Para que el uso de las redes sociales en educación se generalice y los usuarios se apropien de conocimiento, es imprescindible la implicación de los docentes. Es menester, por lo tanto, que las redes sociales proporcionen a los profesores con herramientas de aprendizaje y recursos, para que ellos mismos desarrollen su propio aprendizaje profesional; y, que estas actividades sean permanentes para que en la práctica, puedan realizar mejoras constantes en la evolución de sus habilidades y en la resolución de problemas. El profesor tendrá que formarse para evitar el desvío natural que siempre se produce cuando se entre en discusiones significativas. En una red social para el aprendizaje, el rol del profesor relacionado con las actividades cognitivas y afectivas cambian.

La función cognitiva, referida a los procesos mentales de aprendizaje, almacenamiento de información y pensamiento, se toma más compleja, porque se requiere que el profesor eleve sus niveles de funcionamiento (en él recae la responsabilidad de potencialr la creación del conocimiento). La función afectiva, referida a influir en las relaciones entre los participantes, obliga al profesor a buscar maneras de expresar emociones con el aporte tecnológico. Y en cuanto a la función de gestión de la red para los propios fines del aprendizaje, se requiere del profesor una mayor atención a los detalles de las estructuras y sus contenidos, además del seguimiento de cada integrante.

Del mismo modo, hace falta ampliar las oportunidades para que los profesores tengan acceso a contenidos ofrecidos por las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), donde ellos puedan discutir soluciones a los problemas e intercambiar información que les ayuden a proporcionar oportunidades de aprendizaje más efectivas y atractivas para cada estudiante. Se hace necesario sintetizar los principios fundamentales y la adopción

de mejoras prácticas en el uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC) para la preparación profesoral.

Afortunadamente, una de las mayores ventajas de la utilización de entornos educativos en línea es que los docentes pueden tomar posesión de sus propios aprendizajes. Para ello, se debe aprovechar las tecnologías de redes sociales para crear comunidades de práctica que brinden oportunidades de aprendizaje para los profesores, dentro y fuera de las universidades, de manera que les permita prepararse y aumentar sus habilidades en la alfabetización tecnológica. Tal como afirma Area (2008), los profesores deben asumir el proceso de autoformación con tecnologías, para enseñar a los estudiantes a que colaboren y aprendan en espacios virtuales.

Existen muchos recursos disponibles en internet, que ofrecen herramientas y contenidos para el aprendizaje. Se hace necesario, por lo tanto, alcanzar un cambio en la precisión de la enseñanza y fijar expectativas de participación de los estudiantes. Es decir, los contenidos que se transfieren deben ser formalizados a fin de evitar divagaciones en sus interpretaciones, y el profesor deberá vigilar que esos contenidos sean los adecuados para los intereses del aprendizaje.

Conclusiones

Las instituciones de educación superior tradicionales, por lo general, han resistido a la influencia y la presencia de actividades en redes sociales; pero recientemente, las mismas instituciones han tenido que voltear la mirada a los aspectos relacionados con la socialización tecnológica, expandiendo la enseñanza a través de la explotación de recursos tecnológicos relacionados con redes sociales (portales web, recursos didácticos, entre otros). No se trata de incorporar simples mejoras en el proceso de aprendizaje, sino que debemos comprender que tales desarrollos tecnológicos reflejan un elevado interés ideológico que se manifiesta al intentar resolver los problemas derivados del aprendizaje, con aplicaciones tecnológicas que muy poco aportan a la preparación de seres críticos para la sociedad.

La responsabilidad de los profesores con el uso de las Tecnologías de Información y Comunicación (TIC), redes sociales y de portales dedicados a la enseñanza son cada vez más numerosos. Los profesores tienen el deber de validar los contenidos que se les ofrece a la comunidad de aprendizaje y por lo tanto, deben adquirir el compromiso de auto formarse, no sólo para el uso adecuado de las TIC, sino para el manejo de contenidos válidos. Con el aumento de contenidos generados por los usuarios diseminado en plataformas tecnológicas no dedicadas a la enseñanza y en gran medida patrocinadas por anuncios publicitarios e intereses privados, el aprendizaje asume riesgos en cuanto a su ideologización de los contenidos, que obliga al profesor a actuar con mucha responsabilidad en el uso adecuado de las redes sociales en internet.

El reto consiste en que los estudiantes usen las redes sociales no sólo para publicar fotos, chatear, hacer llamadas o video llamadas, sino que conformen comunidades virtuales de aprendizaje (CVA), las cuales deben ser dirigidas por el profesor y donde se fomente el pensamiento reflexivo y crítico, el aprendizaje colaborativo; y, permita fomentar la discusión productiva y generación de conocimientos significativos.

Referencias bibliográficas

- Andrade, J.; Mandrillo, C. & Campo-Redondo, M. (1999). La internet y el hipertexto en la creación colaborativa de conocimiento. Encuentro Educacional. Centro de Documentación e Investigación Pedagógica. Maracaibo – Venezuela.
- Area, M. (2008). Las redes sociales en internet como espacios para la formación del profesorado. Razón y Palabra. Número 63. Consultado el 30 de junio de 2018 en: <http://www.razonypalabra.org.mx/n63/marea.html>
- Bugeja, M. (2006). Heads up: Facing the Facebook. Consultado el 10 de junio de 2018 en: <http://www.vpss.ku.edu/pdf/PSDC%20Facing%20the%20Facebook.pdf>
- Castells, M.; Fernández, M.; Linchuan, J. & Sey, A. (2007). Mobile communication and society: A global perspective. Cambridge, MA: The MIT Press.
- Fuchs, C. (2010). Social Software and Web 2.0: Their Sociological Foundations and Implications. En Handbook of Research on Web 2.0, 3.0, and X.0: Technologies, Business, and Social Applications. Volume II, ed. San Murugesan. Hershey, PA: IGI – Global.
- Kim, a. (2000). Community building on the Web: Secret strategies for successful online communities. Berkeley, CA: Peachpit Press
- Lambert, J. & Cuper, P. (2008). Multimedia technologies and familiar spaces: 21st-century teaching for 21st – century learners. Contemporary Issues in Technology and Teacher Education.
- Mazer, J.; Murphy, R. & Simonds, Ch. (2007). I'll see you on Facebook: The effects of computer mediated teacher self-disclosure on student motivation, affective learning and classroom climate. Communication Education, 56 (1): 1-17.
- McCalla, G. (2000). The Fragmentation of Culture, Learning Teaching and Technology: Implications for the Artificial Intelligence in Education. Research Agenda in 2010. International Journal of Artificial Intelligence, 11(2): 177-196.
- Reynard, R. (2008). Social Networking: Learning Theory in Action. Consultado el 21 de abril de 2018 en: <http://campustechnology.com/articles/2008/05/social-networking-learning-theory-in-action.aspx>
- Wheeler, S. (2010). Web 3.0: The Way Forward?. Consultado el 10 de mayo de 2018 en: <http://steve-wheeler-blogspot.com/2010/07/web-30-way-forward.html>

CURRÍCULUM DEI AUTOR

	<p>1 Roger Freire Avilés Doctor en Ciencias mención Gerencia, Magister Scientiarum en Telemática, Ingeniero de Sistemas, Técnico Superior Universitario en Electrónica. Docente en Instituciones de Educación Superior en Venezuela desde el año 2001 hasta el 2015. Docente Investigador de la Universidad Agraria del Ecuador, sede Guayaquil, en la Facultad de Ciencias Agrarias, carrera Ingeniería en Ciencias de la Computación, desde el 2015, teniendo amplia trayectoria académica y de investigación. Ponente en Congresos Científicos Internacionales y nacionales desde el año 2012 hasta la actualidad.</p>
	<p>2 Judith Díaz Nava Doctora en Ciencia Política, Magister en Gerencia de Recursos Humanos, Licenciada en Educación mención Ciencias Pedagógicas área de Orientación. Docente Investigadora de la Universidad Agraria del Ecuador, sede Guayaquil, en la Facultad de Ciencias Agrarias, carrera Ingeniería en Ciencias de la Computación. Escritora de artículos científicos, ponente y conferencista internacional en España, Francia, Costa Rica, entre otros; en el área de Recursos Humanos, Educación, Tecnologías, Psicología y Política. Autora de libros como: Desarrollo Humano, Diccionario en Orientación, Políticas Educativas.</p>
	<p>3 Néstor Vera Lucio Diplomado en Investigación Educativa obtenido en el 2008 y Magíster en Docencia Superior, obtenido en el 2012 en la Universidad Agraria del Ecuador. Actualmente estudiante Doctorado en Sistemas de Información en la Universidad San Marcos Lima – Perú. Logró mención de Honor como Docente y Directivo en noviembre 2015, por colaborar en el Consejo Editorial “El Misionero” Periódico Oficial de Universidad Agraria del Ecuador. Desempeña el cargo de Decano de la Facultad de Ciencias Agrarias de la Universidad Agraria del Ecuador desde el año 2014.</p>